

¿CUAL ES LA SALIDA?

La única salida es la consolidación en escala nacional, de la O.S.R., Oposición Sindical Revolucionaria del STERM, que en su momento sea capaz de colocarse a la cabeza del magisterio y trabajadores de educación del país para saldar definitivamente las cuentas a la pandilla stalinistas-Vilchis. Pero para comprender qué es y qué quiere la O.S.R., es preciso definir antes lo que es el STERM y la propia C.T.M.

La clase obrera mexicana no cuenta con una central sindical revolucionaria. Si por su composición social la C.T.M. es un organismo obrero, por la ideología de su dirección y por los lazos materiales que unen a ésta con la burguesía y la pequeña burguesía nacional, la C.T.M. es virtualmente un organismo auxiliar de la sociedad capitalista mexicana. La burocracia sindical, lombardista o staliniana es el agente a través del cual la burguesía acomoda el movimiento obrero a las exigencias de su estado actual de desarrollo. El STERM ha estado casi exclusivamente manejado por la burocracia stalinista. Esta le ha dado un matiz determinado, pero su tendencia sindical y política es esencialmente idéntica a la de los sindicatos en que la burocracia lombardista reina sin competencia. Abocadas por coincidencias con la política internacional soviética, una y otra burocracia convergen en su política conciliadora, "amortiguadora de la lucha de clases" —Lombardo Toledano—. Una y otra burocracias se auxilian mutuamente cubriendo sus respectivos chanchullos y haciendo callar por cualquier método a los trabajadores, cuando su preponderancia se ve en peligro. Así vemos con cuanta prisa la burocracia lombardista ha corrido en auxilio de los stalinianos en el último congreso del STERM.

La C.T.M. es de la misma naturaleza reformista que los sindicatos socialdemócratas europeos y estadounidenses. Su misión social es la misma: mantener al movimiento obrero dentro de los límites convenientes a la burguesía. En México observamos únicamente como característica peculiar una extensión mayor de la corrupción y un cinismo vergonzante por parte de los líderes. Ningún sindicato reformista europeo ha presenciado el espectáculo de un Comité, Nacional convertido en árbitro de un con-

greso y a la dirección superior de la central sindical en protectora de los pistoleros. Este estado agudo de corrupción de la dirección sindical corresponde al raquitismo de la sociedad capitalista indígena. La clase obrera mexicana se muestra pues organizada y dirigida por elementos que le son extraños y perniciosos. ¿Qué hacer?

La respuesta y el ejemplo nos han sido dados desde hace muchos años por la lucha de los partidos revolucionarios europeos contra la dirección reformista de los sindicatos. Los grupos de OPOSICION SINDICAL REVOLUCIONARIA vinieron a cumplir la misión de transformar los sindicatos reformistas en sindicatos revolucionarios. Por haberse interpuesto la traición del stalinismo internacional, el objetivo no pudo ser alcanzado.

Hoy el stalinismo no es más que una variedad del oportunismo clásico pero no hay que olvidar que su centro inspirador es la burocracia soviética. Por esta razón puede entrar en conflicto con el reformismo social-demócrata y sindical tipo Lombardo, cuyo centro inspirador tiene un abolengo diferente. Mientras las incidencias de la política internacional del stalinismo le llevaron a la coincidencia con el reformismo, actuó en perfecto acuerdo con él, y el reformismo le pagó con una amable complicidad para todos sus crímenes. Pero parece más probable cada día que la nueva política internacional del stalinismo le llevará a la lucha contra la burocracia sindical no inspirada por Moscú. Sin embargo, la O.S.R. debe elevar su bandera contra uno y otro reformismo, enseñando a los trabajadores a transformar a la C.T.M. en un verdadero organismo de lucha de clases. Esos señores stalinistas y lombardistas que han pretendido monopolizar el revolucionarismo no son más que simples lacayos de la burguesía. Con más efectividad que los patronos ellos han luchado y disuelto todos los brotes revolucionarios existentes en los sindicatos. Pero si damos a estos brotes un carácter organizado, permanente, si preparamos conscientemente la ofensiva contra el reformismo, los trabajadores podrán sanear poco a poco sus organismos sindicales, transformándolos en un arma de lucha revolucionaria.

A esta necesidad corresponde la OPOSICION SINDICAL REVOLUCIONARIA que deberá extenderse a los restantes sindicatos nacionales de la C.T.M. Hay que coordinar la lucha de todas